



A la luz de la Palabra

Diócesis de Caldas / Animación Bíblica de la Pastoral

Lectio Divina III Domingo del Tiempo Ordinario

DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS

24 de noviembre de 2021

Textos de la Eucaristía:

JON 3, 1-5.10 SAL 25(24), 4-5ab.6+7bc.8-9 1 COR 7, 29-31 MARCOS 1, 14-20

Invocación al Espíritu Santo

¡Oh Verbo! ¡Oh Cristo!
¡Qué bello y qué grande eres!
¡Quién acertara a conocerte!
¡Quién pudiera comprenderte!

Haz, oh Cristo, que yo te conozca y te ame. Tú, que eres la luz, manda un rayo de esa divina luz sobre mi pobre alma, para que yo pueda verte y comprenderte.

Dame una fe en ti tan grande, que todas tus palabras sean luces que me iluminen, me atraigan hacia ti y me hagan seguirte en todos los caminos de la justicia y de la verdad.

¡Oh Cristo! ¡Oh Verbo!
¡Mi Señor y mi único Maestro!

Habla, que quiero escucharte y poner en práctica tu palabra.

Quiero escuchar tu divina palabra, que sé que viene del cielo. Quiero escucharla, meditarla, practicarla, porque en tu palabra está la vida, la alegría, la paz y la felicidad.

Habla, Señor. Tú eres mi Señor y mi Maestro. Quiero escucharte sólo a Ti.
Amén.

I. LECTIO: ¿Qué dice el texto?

14 Cuando arrestaron a Juan, Jesús se dirigió a Galilea a proclamar la Buena Noticia de Dios. **15** Decía: —Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Arrepiéntanse y crean en la Buena Noticia. **16** Caminando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés que echaban las redes al lago, pues eran pescadores. **17** Jesús les dijo: —Vengan conmigo y los haré pescadores de hombres. **18** Inmediatamente, dejando las redes, le siguieron. **19** Un trecho más adelante vio a Santiago de Zebedeo y a su hermano Juan, que arreglaban las redes en la barca. **20**



DIÓCESIS DE CALDAS

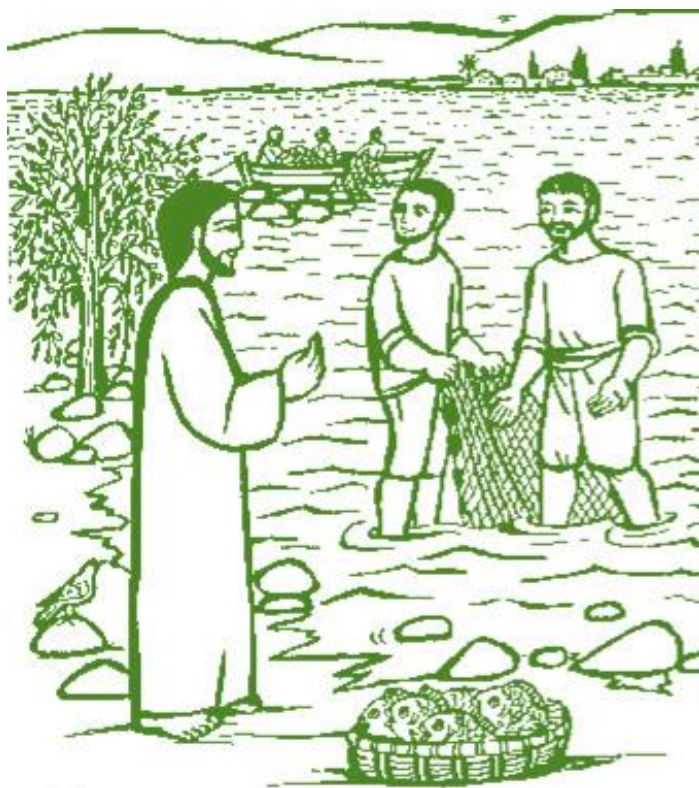
Inmediatamente los llamó. Y ellos dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron con él.

Palabra del Señor.

Preguntas para construir el texto

- ¿Cómo comienza este relato? ¿Qué había sucedido con Juan el Bautista?
- ¿Qué hizo Jesús inmediatamente? ¿Cuál fue el anuncio que hizo primero?
- ¿Cuántas veces aparece “Buena Noticia” en el texto?
- ¿A quiénes llamó después y con qué objetivo?
- ¿Qué hicieron aquellos que Jesús llamó?

Después de que Juan fue arrestado, Jesús se acercó a Galilea predicando el Evangelio de Dios y decía: «El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva». Debemos eliminar inmediatamente los prejuicios. Primero: la conversión no se refiere sólo a los no creyentes, o a aquellos que se declaran «laicos»; todos indistintamente tenemos necesidad de convertirnos; segundo: la conversión, entendida en sentido genuinamente evangélico, no es sinónimo de renuncia, esfuerzo y tristeza, sino de libertad y de alegría; no es un estado regresivo, sino progresivo. Antes de Jesús, convertirse significaba siempre un «volver atrás» (el término hebreo, shub, significa invertir el rumbo, regresar sobre los propios pasos). Indicaba el acto de quien, en cierto punto de la vida, se percata de estar «fuera del camino»; entonces se detiene, hace un replanteamiento; decide cambiar de actitud y regresar a la observancia de la ley y volver a entrar a en la alianza con Dios. Hace un verdadero cambio de sentido, un «giro en U». La conversión, en este caso, tiene un significado moral; consiste en cambiar las costumbres, en reformar la propia vida. En labios de Jesús este significado cambia. Convertirse ya no quiere decir volver atrás, a la antigua alianza y a la observancia de la ley, sino que significa más bien dar un salto adelante y entrar en el Reino, aferrar la salvación que ha venido a los hombres gratuitamente, por libre y soberana iniciativa de Dios. Conversión y salvación se han intercambiado de lugar.



Ya no está, como lo primero, la conversión por parte del hombre y por lo tanto la salvación como recompensa de parte de Dios; sino que está primero la salvación, como ofrecimiento generoso y gratuito de Dios, y después la conversión como respuesta del hombre. En esto consiste el «alegre anuncio», el carácter gozoso de la conversión evangélica. Dios no espera que el hombre dé el primer paso, que cambie de vida, que haga obras buenas, casi que la salvación sea la recompensa debida a sus esfuerzos. No; antes está la gracia, la iniciativa de Dios. En esto, el cristianismo se distingue de cualquier otra religión: no empieza predicando el deber, sino el don; no comienza con la ley, sino con la gracia. «Convertíos y creed»: esta frase no significa por lo tanto dos cosas distintas y sucesivas, sino la misma acción fundamental: ¡Convertíos, esto es, creed! ¡Convertíos creyendo! La fe es la puerta por la que se entra en el Reino. Si se hubiera dicho: la puerta es la inocencia, la puerta es la observancia exacta de todos los mandamientos, la puerta es la paciencia, la pureza, uno podría decir: no es para mí; yo no soy inocente, carezco de tal o cual virtud. Pero se te dice: la puerta es la fe. A nadie le es imposible creer, porque Dios nos ha creado libres e inteligentes precisamente para hacernos posible el acto de fe en Él. La fe tiene distintas caras: está la fe-asentimiento del intelecto, la fe-confianza. En nuestro caso se trata de una fe-apropiación. O sea, de un acto por el que uno se apropia, casi por prepotencia, de algo. San Bernardo hasta utiliza el verbo usurpar: « ¡Yo, lo que no puedo obtener por mí mismo lo usurpo del costado de Cristo!». «Convertirse y creer» significa hacer propiamente un tipo de acción repentina e ingeniosa. Con ella, antes aún de habernos fatigado y adquirido méritos, conseguimos la salvación, nos apropiamos incluso de un «reino». Y es Dios mismo quien nos invita a hacerlo; le encanta ver este ingenio, y es el primero en sorprenderse de que «tan pocos lo realicen». « ¡Convertíos!» no es, como se ve, una amenaza, una cosa que ponga triste y obligue a caminar con la cabeza agachada y por ello a tardar lo más posible. Al contrario, es una oferta increíble, una invitación a la libertad y a la alegría. Es la «buena noticia» de Jesús a los hombres de todos los tiempos. (Card. Raniero Cantalamessa, ofmcap).

II. MEDITACIÓN: ¿Qué me dice el texto?

- ¿Es realmente una Buena Noticia para mí? ¿o es sólo una historia sobre Jesús que no toca mi existencia más profunda?
- ¿Estoy dispuesto a convertirme? ¿Soy capaz de reconocer en Jesús, a quien me trae la “Buena Noticia” a mi vida?
- ¿Me dejo encontrar por Jesús? ¿Dejo que Él me llame por mi nombre, me ofrezca una misión?
- ¿Qué significaría hoy para mí, que el Señor me llame a pescar a otras personas? ¿Soy capaz de salir como misionero a busca a otros para que conozcan al Señor?



III. ORACIÓN: ¿Qué le digo a Dios orando desde el texto?

- Oremos con el salmo 25(24):

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas; guíame con tu verdad y enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador.

IV. CONTEMPLACIÓN: ¿Cómo interiorizo el mensaje?

- Para el momento de la contemplación podemos repetir varias veces, hasta interiorizar, el siguiente versículo del Evangelio:

Jesús se dirigió a Galilea a proclamar la Buena Noticia de Dios. Decía: —Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Arrepiéntanse y crean en la Buena Noticia.

V. ACCIÓN: ¿A qué me comprometo?

- Que el compromiso de esta semana brote de tu corazón después de orar y meditar con la Palabra de Dios.

